

Matutina para Menores | Martes 09 de Mayo de 2023 | La nueva generaci3n

Descripci3n



La nueva generaci3n

â??Los israelitas salieron del monte Hor en direcci3n al Mar Rojo, dando un rodeo para no pasar por el territorio de Edom. En el camino, la gente perdi3 la paciencia? (N3meros 21:4).

Despu3s de 38 a3os, Israel lleg3 al mismo lugar en donde Caleb y Josu3 dieron un informe optimista de Cana3n. Una vez m3s estaban a punto de entrar a la tierra prometida. Para entonces, Aar3n y Mar3a ya hab3an muerto. La gente que iba a entrar a Cana3n eran los hijos de los que hab3an salido originalmente de Egipto, 3 la nueva generaci3n! Otras personas, pero con las mismas actitudes que sus antepasados. N3meros 20:4 describe que ante la falta de agua, a nadie le import3 que Moiss3 estuviera en duelo por la muerte de su hermana, y empezaron a murmurar: â??3Para qu3 trajeron ustedes al pueblo del Se3or a este desierto? 3Acaso quieren que muramos nosotros y nuestro ganado?â? En el cap3tulo 21, la actitud quejumbrosa fue por la comida: â??Dec3an: â??3Para qu3 nos sacaron ustedes de Egipto? 3Para hacernos morir en el desierto? No tenemos ni agua ni comida. 3Ya estamos cansados de esta comida miserable!â? (N3m. 21:5).

Entonces, Dios permiti3 que las serpientes salieran de sus escondites. Eso no fue una decisi3n arbitraria, ni un castigo divino. Lo que la mayor3a no hab3a pensado es que los israelitas hab3an pasado 40 a3os invadiendo el h3bitat de las serpientes y otros animales. Nunca hab3an aparecido, no porque se hubieran extinguido, sino porque Dios las reten3a y as3 los proteg3a. En el momento en que esta segunda generaci3n empez3 a murmurar, se apart3 del Se3or y se encontr3 con la realidad del desierto: las serpientes venenosas.

Pero cuando lleg3 el problema, a diferencia de la primera generaci3n, esta acudi3 a Moiss3 con una actitud que sus padres no mostraron. Ellos reconocieron y se lamentaron de su mal proceder. Dijeron: â??3Hemos pecado al hablar contra el Se3or y contra ti! 3P3dele al Se3or que aleje de nosotros las serpientes!â? (N3m. 21:7). Moiss3 intercedi3 por ellos y Dios dio las indicaciones precisas para remediar el problema.

Todos somos pecadores, nuestros padres se equivocan y nosotros tambi3n. Lo que diferencia a un hijo de Dios es que reconoce sus errores y ora a Dios para pedir perd3n.